

Trabajan para conservar la Ranita del Pehuenche y la Lagartija de El Nihuil

22/08/2022



La ranita del Pehuenche y la lagartija de El Nihuil habitan el sur provincial, pero la infraestructura vial y la actividad deportiva en la zona generaron que sus hábitats se redujeron, como así también su modo de reproducción. En este marco, un equipo de Iadiza-CONICET encabezado por Valeria Corbalán, doctora en Ciencias Naturales, está trabajando en su conservación.

La ranita habita el valle del Pehuenche, en los Andes Centrales de la Argentina, límite con Chile. Su distribución conocida es extremadamente reducida, ya que su presencia solo ha sido detectada dentro de una superficie de 9 km² que contiene arroyos de montaña a ambos lados de la frontera. Es una especie muy escasa, que depende estrictamente de ecosistemas acuáticos que están siendo modificados por construcción de infraestructura vial y la actividad deportiva

del hombre.

Tras el aumento de tránsito por la Ruta Nacional 145 y modificaciones en el hábitat, en 2007 comenzó el trabajo de preservación de la especie

Las obras modificaron cauces y prometieron un sistema de canaletas que nunca llegó, por lo que se registraron muertes de ejemplares que provocaron una reducción del 70% de la población, lo que determinó que en 2013 fue declarada en peligro de extinción.

Otra cuestión que atentó contra la especie es la siembra de truchas, que se han convertido en depredadoras de la ranita.

Lo mismo pasa con la Ranita de El Nihuil que también está en peligro de extinción, ya que su hábitat se ve destruido por las competencias en vehículos todo terreno provinciales, nacionales e internacionales.

“Si no se llevan a cabo acciones urgentes, como frenar la modificación de los arroyos, la degradación de la calidad del agua por contaminación debida al tránsito vehicular y el salado del pavimento en invierno (técnica para derretir la nieve en las rutas), el pisoteo por ganado doméstico o las crecidas naturales, se podría afectar severamente la supervivencia de la ranita del Pehuenche, especialmente si se tienen en cuenta sus hábitos y su peculiar ciclo de vida, con un período larval que dura varios años”, advirtió la investigadora en diálogo con el sitio Unidiversidad.